

El aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile

Dr. Diego Avaria
Instituto de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo
Ginebra (Suiza)
diego.avaria@graduateinstitute.ch

Se me ha privado de mi dignidad de chileno, pero yo quiero que ustedes sepan que soy chileno, nací chileno y moriré chileno.

Orlando Letelier¹

A modo de introducción, cabe señalar que Chile sufrió una dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet que se extendió por diecisiete años, de 1973 a 1990. Es así como Chile pasó a engrosar la lista de las demás dictaduras que pululaban en América Latina y particularmente en el Cono Sur, donde Paraguay, Brasil, Bolivia y Uruguay se encontraban bajo la bota militar, sumándoseles Argentina en 1976.

Al igual que en los países vecinos, en Chile se instauró la práctica milenaria del exilio. La pena del destierro ha sido considerada desde siempre como una de las peores desgracias que pueden acaecerle a un ser humano; según algunos, incluso peor que la pena de muerte.² Se trata de personas “peligrosas” para las respectivas dictaduras, que entorpecen la “buena marcha” del gobierno autoritario. Pena de muerte, por cierto, porque se elimina de cuajo al indeseable. Y el destierro, que es lo que más se le asemeja, en el sentido que la persona deja de existir en el país. No por nada, Shakespeare denominaba al exilio como “el otro nombre de la muerte”.³

Fue durante la dictadura del general Pinochet que salió de Chile el mayor número de exiliados políticos de la historia de ese país. A partir de entonces, en Chile la reflexión ha estado centrada sobre todo en la experiencia del retorno, en el sentimiento de desarraigo profundo de la identidad individual y colectiva que ha hecho del exilio una experiencia traumática. De ello hablan por sí mismos los numerosos testimonios que nos ha heredado la historia. Sin embargo, en esta ponencia nos centraremos en el aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile, mediante su incansable lucha contra la dictadura.

¹ Palabras pronunciadas por Orlando Letelier (ex ministro y embajador de Allende) tras el decreto de la junta militar que le retiró la nacionalidad chilena el 10 de septiembre de 1976, pocos días antes de su asesinato en Washington, D.C., el 21 de septiembre de 1976, perpetrado por la DINA, agencia de inteligencia chilena.

² Figueroa, Gonzalo, “Algunas reflexiones acerca del exilio”, en *Societas*, V. 14, N° 8, 2004, p. 40.

³ Shakespeare, William, *Romeo y Julieta*, Acto 3, Escena 3.

No hay certeza sobre la cantidad de exiliados políticos chilenos durante el período de la dictadura, los que se repartieron en unos 60 países. Depende de muchos factores, tales como los censos en los distintos países, el núcleo familiar, los que se fueron por razones eminentemente económicas, los que se acogieron al estatuto de refugiados, los que se fueron de manera “voluntaria”, etc. Aunque respecto a lo último, cabe mencionar que el exilio en su esencia nunca es voluntario. Las cifras varían de un millón -lo que constituiría prácticamente el 10% de la población- a 250.000. Sea como fuere, esta última cifra da cuenta de aquéllos que no sólo eran exiliados políticos sino que además eran activos opositores a la dictadura.

Por otro lado, frente a las violaciones a los derechos humanos como son la tortura o la muerte, el exilio parece como un tema de menor importancia. La dictadura de Pinochet se dedicó constantemente a denigrar a los exiliados, influyendo en la opinión pública chilena y en la mismísima izquierda. Aquéllos que se fueron al exilio fueron acusados por la dictadura de “vende patria”, que estaban en el “exilio dorado”. Fueron muy atacados desde la junta militar porque los exiliados fueron aquellos políticos, abogados, periodistas, escritores e intelectuales afuera que estuvieron permanentemente denunciando las violaciones a los derechos humanos y la brutalidad de la dictadura de Pinochet. Por lo tanto, instalaron una pésima imagen de la dictadura, lo cual constituyó a los exiliados como grandes enemigos de la patria, traidores, etc., de parte de la junta militar.⁴

La experiencia de los exiliados dista mucho de ser el exilio dorado, como se atrevieron a llamarlo algunos compatriotas en Chile. El exilio es un castigo injusto que ni ellos ni nadie merecían. La tarea de desmitificar la imagen ideológica de los exiliados como los “malos chilenos” es fundamental para lograr una visión más clara de este período de la historia de Chile.⁵

Sin perjuicio de lo traumático de la experiencia del destierro que dista mucho del exilio dorado, el objeto de esta ponencia es centrarnos en el aporte de los chilenos en el exterior a la vuelta a la democracia en Chile, mediante su incansable lucha contra la dictadura.

El activo compromiso de los exiliados políticos chilenos en la lucha contra la dictadura

En efecto, el exilio chileno fue eminentemente un exilio político, comprometido desde el primer momento con la lucha antidictatorial que ocurría en Chile. Sin duda, este exilio fue organizado y activo, realizando una destacada labor de solidaridad en el exterior por derrotar a la dictadura e

⁴ Rebolledo, Loreto, “Memorias del Desarraigo”, ponencia presentada en el Seminario Sobre el Exilio, Santiago, 14 diciembre 2006.

⁵ Antich, Lorenzo, “Un linaerense en Holanda”, I. Adultos, Segunda Parte: Testimonios de exiliados, en Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 85. Jessen, Tatiana, “Una visión sobre exilio y retorno – Desde Dinamarca veinte años después”, Tercera Parte: Opiniones y reflexiones sobre el exilio”, en Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 131.

instaurar un régimen democrático en Chile. Afuera había un gran activismo político por denunciar las atrocidades que cometía la dictadura.

En todos los países los exiliados se organizaron y crearon asociaciones de solidaridad con Chile, muchas de ellas casi calcadas de las organizaciones políticas y socio-culturales que existieran en el país en el período anterior al golpe. Es así como una gran mayoría de los cuadros dirigentes de los partidos políticos del gobierno de Salvador Allende retomaron rápidamente sus roles de dirección en las organizaciones políticas y sociales reconstituidas afuera. Aun así, las actividades solidarias no sólo fueron la obra de los militantes sino también de los chilenos que no eran miembros de ningún partido.⁶

Pocos meses después del golpe militar se organizó en Roma la Oficina de Chile Democrático, entidad que agrupó a las diferentes organizaciones políticas de la Unidad Popular (UP) en el exilio. Esta entidad sirvió de interlocutora para representar los intereses del exilio chileno ante las más altas autoridades del mundo.⁷ Asimismo, el Instituto para el Nuevo Chile y el Centro Salvador Allende en Rotterdam, La Casa de América Latina en Bruselas, el Comité Salvador Allende en Suiza, el Centro de Estudios Salvador Allende en Madrid, el Centro de Investigación sobre América Latina y el Tercer Mundo en París, el simposio Cultura y Situación Psicosocial en América Latina en Hamburgo, la Casa de Chile en Ciudad de México, el Centro Pablo Neruda en Québec, etc.

Las actividades desarrolladas fueron múltiples. La principal fue, sin duda, la de denunciar a la dictadura militar y las violaciones a los derechos humanos en Chile, a través de marchas, actos públicos y cartas a los diarios, contribuyendo así al aislamiento internacional de la dictadura. También había conferencias donde participaban ex dirigentes de la UP en el exilio, que visitaban los distintos países.⁸

En gran medida, la mantención de la solidaridad internacional, presiones, boicots y acciones en contra de la junta militar fue lograda gracias a este incansable trabajo solidario del exilio chileno y sus influyentes aliados. Gracias a toda esta estrategia mediática, los comités de solidaridad consiguieron movilizar a las sociedades, gobiernos y parlamentos de los países de acogida a favor de su causa.⁹

Los exilados prepararon carpetas en distintos idiomas para dar a conocer la situación por la que atravesaba Chile en esos momentos. Contribuyeron a salvar a prisioneros o compatriotas perseguidos, mediante campañas específicas por determinadas personas, denunciando esto ante gobiernos y organismos internacionales con la debida presión al régimen de Pinochet. Muchas veces financiaron

⁶ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, pp. 13-14.

⁷ Lawner, Miguel, “La solidaridad internacional con Chile, una asignatura pendiente”, en <http://www.casadelamemoria.org/actividades/foros/docs/solidaridad.pdf>, 5 octubre 2007

⁸ Del Pozo, José, “Las organizaciones de chilenos en Québec”, en Del Pozo, José (Ed.), *Exiliados, emigrados y retornados: Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL, 2006, p. 134. Lawner, “La solidaridad internacional con Chile”.

⁹ Camacho, Fernando, “La diáspora chilena y su confrontación en Suecia”, en Del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados*, p. 50. Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 15.

directamente la salida de esos compatriotas en peligro de muerte. Realizaron huelgas de hambre como expresión de protesta ante algún hecho inaceptable que ocurría en el país o para salvar vidas de compatriotas presos y en peligro de muerte o desaparición.¹⁰

En incontables ocasiones se realizaron espectáculos, recitales u otras actividades, a las que asistía numeroso público -varios centenares o quizás un millar de personas-, que arrojaban beneficios considerables. El dinero recolectado luego era enviado a Chile, tanto para sustentar a familiares de prisioneros políticos, viudas o hijos de “desaparecidos”, como al financiamiento del trabajo de los partidos políticos y las actividades que se realizaban contra la dictadura.¹¹

Financiaron innumerables encuentros o reuniones con dirigentes políticos y de masas, de todos los niveles, que venían de Chile o de otros países; a decenas y decenas de esos dirigentes financiaron sus pasajes y los transportaban por todo el mundo con sus propios medios; sirvieron de guías e intérpretes; los alojaron en sus casas, entre otros.

El exilio chileno fue, entonces, una inmensa, extraordinaria y fuerte red de solidaridad y de acción que demostró su compromiso, utilidad y eficacia. Este exilio no vivió sólo de la solidaridad internacional sino que aportó directamente un inmenso apoyo financiero y miles y miles de horas de trabajo de miles de compatriotas en función de la libertad, la democracia y los derechos humanos en Chile. Esta tarea no tuvo pausas. Cada día de cada uno de los largos años del destierro conoció de algún acto de solidaridad en alguna localidad de los más cercanos o más remotos rincones del planeta.¹²

La creatividad de los exiliados chilenos no reconoció fronteras estéticas, culturales, organizacionales, sociales o políticas. Crearon y establecieron vínculos con organizaciones políticas, culturales, religiosas, sociales, etc., y se insertaron en ellas como una manera de contribuir al desarrollo de la causa chilena. La amplia gama de actividades de los exiliados chilenos mezclaba muchas veces la acción propiamente política con las actividades culturales, sindicales, deportivas u otras.¹³

Los chilenos organizaron conjuntos musicales que contribuyeron a divulgar la música folklórica latinoamericana. También se formaron brigadas muralistas, que extendieron fuera de Chile esta singular expresión artística. Se sucedían las exposiciones, seminarios y certámenes de todo tipo, a fin de dar a conocer la naturaleza represiva de la dictadura chilena.

Cabe recordar la importancia que tuvieron los programas radiales que permitieron romper la desinformación y severa censura impuesta por la dictadura chilena, entre los cuales *Escucha Chile* de

¹⁰ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 16.

¹¹ Del Pozo, “Las organizaciones de chilenos en Québec”, p. 134.

¹² Lawner, “La solidaridad internacional con Chile”.

¹³ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, pp. 16-17.

Radio Moscú, Radio Berlín Internacional y Radio La Habana.¹⁴

Entre los chilenos que salieron al exilio, existió un importante número de intelectuales, artistas, escritores, músicos, arquitectos, gentes de teatro y de cine, académicos de todas las especialidades, que en muchos casos lograron insertarse y proseguir fuera de Chile su actividad creadora o de investigación.

Hubo una gran productividad artística en el exilio: pintura, escritura, poesía, entre otros. Se produjeron una gran cantidad de revistas. Además de *Araucaria* deben haber existido no menos de otras cien revistas publicadas en el exilio, la mayoría de corta vida, aunque varias subsistieron por largos años, como *Chile-América* o *Literatura Chilena*. Cabe añadir el desarrollo del cine chileno en el exilio, que produjo unas cien obras y el éxito alcanzado por muchos escritores, como Isabel Allende en Venezuela y Estados Unidos, Antonio Skármeta en Alemania o José Donoso en España, entre tantos otros.¹⁵

Las diferentes manifestaciones culturales desarrolladas por los exiliados durante el período dictatorial jugaron un rol destacado en la solidaridad y en la identificación cultural, simbólica y grupal. Gracias a todas estas manifestaciones culturales se dio a conocer Chile a un público más masivo y se logró sensibilizar a la opinión pública internacional respecto a las violaciones a los derechos humanos en el país, lo que mantuvo y aumentó la solidaridad en distintas partes del mundo. Ciertamente, la actividad cultural formaba un todo con las demás acciones de solidaridad de parte de los exiliados chilenos.¹⁶

Por otro lado, realizaron incontables marchas de protestas contra la dictadura y en solidaridad con los compatriotas que en el país luchaban por la democracia, por las calles de múltiples ciudades del mundo. Los tradicionales desfiles de protestas los días 11 de septiembre de cada año –aniversario del golpe militar-, durante los 17 años de dictadura se realizaron por todas las capitales del mundo frente a las embajadas y consulados chilenos del gobierno dictatorial. Participaron en múltiples reuniones internacionales invitados por organizaciones mundiales solidarias con las actividades que desplegaban. Solicitaron y lograron el bloqueo de los barcos mercantes chilenos en varios puertos marítimos, realizaron protestas contra la tripulación del Buque Escuela “Esmeralda” (donde se había torturado), etc.¹⁷

Asimismo, cabe mencionar la existencia de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, entidad integrada por un grupo de prestigiosos juristas y dirigentes políticos, que constituyó su sede en Helsinki. De gran repercusión fue la Tercera Sesión efectuada el año 1975 en

¹⁴ Lawner, “La solidaridad internacional con Chile”.

¹⁵ Rebolledo, “Memorias del Desarraigo”. Lawner, “La solidaridad internacional con Chile”.

¹⁶ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 185.

¹⁷ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, pp. 16-17.

Ciudad de México, donde se escucharon los dramáticos testimonios entregados por los ex ministros Clodomiro Almeyda y Orlando Letelier, recién liberados de los campos de concentración.¹⁸

Fue muy importante el lobby que realizó el exilio chileno en varios países con los organismos internacionales para mantener la vigilancia de los derechos humanos y conseguir que la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) declarara, por amplia mayoría, la violación de estos derechos por el régimen de Pinochet, a través de quince condenas sucesivas, lo cual significó también el aislamiento internacional de la dictadura militar chilena. Ésa era una tarea muy organizada, que implicaba meses de preparación, para la que había un grupo permanente, que contaba con dineros especiales. Se elaboraban carpetas, investigaciones, se preparaban regalos y se efectuaba lobby muy organizadamente.¹⁹

En los años 1980 hubo un período de mayor o relativa calma y reflexión, que fue sacudido y activado por las protestas populares en Chile, culminando con un nuevo hito histórico trascendental: el plebiscito convocado por Pinochet. Se realizó la “Campaña por el NO” contra Pinochet, en 1988, y posteriormente, la contienda electoral que dio como resultado el triunfo del presidente Aylwin y de la Concertación Democrática, en 1989. Todas estas campañas contaron, como siempre, con el apoyo del esfuerzo realizado en el exterior. Nuevamente, los exiliados colaboraron con dinero para estas campañas y realizaron un lobby inmenso y eficaz ante organismos internacionales, gobiernos y parlamentarios de todo el mundo, para invitarlos a que participaran como testigos y garantizaran la realización limpia de este proceso electoral democrático. El exilio, nuevamente, y en contiendas más recientes, se hacía presente con su aporte.²⁰

En Chile se ignora la magnitud alcanzada por la solidaridad internacional con su pueblo y frecuentemente se tergiversa su verdadera naturaleza. La constante solidaridad y denuncia de los exiliados aportó considerablemente a la derrota de la dictadura, lo que debiera ser debidamente reconocido. Cabe mencionar que la bibliografía aún no aborda suficientemente la contribución de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile.²¹

El asesinato selectivo de exiliados políticos chilenos

En los primeros momentos la junta militar tuvo dificultades para encontrar a personas capaces de dirigir las distintas sedes diplomáticas que Chile tenía por el mundo, pues había exonerado a una gran

¹⁸ Lawner, “La solidaridad internacional con Chile”.

¹⁹ Rojas, Claudio, “La Casa de Chile en México”, en Del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados*, pp. 116-117. Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 16.

²⁰ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 18.

²¹ Del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados*, p. 10. Salgado, Jorge, “La nueva dimensión del desexilio”, III El exilio y la cultura, en Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 59.

cantidad de funcionarios del servicio exterior.

Siempre fue común que hubiera chilenos protestando frente a las embajadas en los respectivos países en cualquier momento, pues continuamente existía un motivo para ello. Asimismo, el apoyo de los distintos gobiernos a los exiliados llevó a una cierta tensión con los representantes diplomáticos de Chile, que se sentían amenazados por los refugiados, en varios países. La indignación se apoderó de los diplomáticos chilenos al considerar que los refugiados eran los causantes de las tensiones entre Chile y los respectivos países.²²

En realidad muchas de las tareas que realizaban las embajadas eran más propias de un servicio de inteligencia que de una misión diplomática.²³ Lo anterior se entiende en el contexto de la Operación Cóndor, nombre con el que es conocido el plan de coordinación de operaciones entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur –Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y, esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador, llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980.

Esta coordinación se tradujo en “el seguimiento, vigilancia, detención, interrogatorios con apremios psico-físicos, traslados entre países y desaparición o muerte de personas consideradas por dichos regímenes como ‘subversivas del orden instaurado o contrarias al pensamiento político o ideológico opuesto, o no compatible con las dictaduras militares de la región’”.²⁴ La Operación Cóndor se constituyó en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado que instrumentó el asesinato y la desaparición de decenas de miles de opositores a las ya mencionadas dictaduras, la mayoría de ellos pertenecientes a movimientos de la izquierda política.

A pesar de que existía oficiosamente desde antes, el Plan Cóndor fue establecido el 25 de noviembre de 1975 en una reunión realizada en Santiago de Chile entre el coronel Manuel Contreras, jefe de la DINA (policía secreta chilena), y los líderes de los servicios de inteligencia militar de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.²⁵

La Operación Cóndor estaba compuesta de tres fases. La fase 1 estaba destinada al intercambio de datos entre los servicios de seguridad latinoamericanos y su almacenamiento; el “almacén” central era una computadora estacionada en Chile. La fase 2 implicaba misiones de ejecución de militantes de la izquierda latinoamericana en países del continente, con el objetivo de reducir las posibilidades de que miembros de un movimiento se radicaran, en su huida o exilio, en países del área. La fase 3 consistía en operaciones a realizarse más allá de los límites continentales.²⁶

²² Del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados*, p. 11.

²³ Camacho, Fernando, “La diáspora chilena y su confrontación en Suecia”, pp. 37-56, en Del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados*.

²⁴ “Plan Cóndor formaba parte de la política estatal”, en LaRed21, 23 octubre 2009, <http://www.lr21.com.uy/politica/385488-plan-condor-formaba-parte-de-la-politica-estatal>.

²⁵ Plummer, Robert, “Condor Legacy Haunts South America”, en BBC News, 8 junio 2005, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3720724.stm>.

²⁶ Ahumada, Eugenio, et. al., *Chile: La memoria prohibida – Las violaciones a los derechos humanos: 1973-1983*,

No es casual que la dictadura se ensañara con los exiliados, lo que se manifestó a través de atentados terroristas en suelo extranjero, perpetrados por agentes de la DINA. Constituyen casos emblemáticos los asesinatos de Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires (1974) y de Orlando Letelier y su secretaria en Washington, D.C. (1976), así como el atentado contra Bernardo Leighton y su esposa en Roma (1975), todos ellos importantes activistas y voceros de los exiliados.

También se pretendió atentar contra varios políticos reunidos en México en febrero de 1975, así como contra el líder socialista Carlos Altamirano en Europa, entre otros. Para julio de 1975, el agente de la DINA Michael Townley se hallaba en Europa precisamente para cumplir la “misión” de asesinar a Altamirano. En agosto, sin embargo, le llegaron nuevas instrucciones: era preciso abandonar la vigilancia de aquel político y centrar los esfuerzos en penetrar y dividir al exilio chileno.²⁷

Carlos Prats había sido Comandante en Jefe del Ejército, Ministro de Defensa y del Interior, así como Vicepresidente del gobierno de Allende. Después del golpe de Estado encabezado por Pinochet el 11 de septiembre de 1973, Prats, prevenido de que grupos “descontrolados” lo buscaban para asesinarlo, el 15 de septiembre se fue a vivir a Buenos Aires. En Argentina se dedicó a escribir sus memorias, entre otras actividades. Se sabía vigilado por informantes, que a su entender “se habían desplazado desde Chile para encontrar un indicio que pudiera afectar su honra o que les permitiera exhibirlo como el general al servicio del marxismo.” Había sido nada menos que el predecesor de Pinochet al mando del ejército, muy constitucionalista, llegando incluso a ejercer como ministro de Allende. Pinochet lo veía como una amenaza, susceptible de organizar un ejército en el exilio para luchar contra la dictadura. De hecho, Pinochet había comentado en círculos de la dictadura que su breve entrevista con Juan Domingo Perón en 1974 había sido un fracaso “porque me la echó a perder Prats”.²⁸

El 28 de septiembre de 1974, Michael Townley colocó un aparato explosivo bajo la caja de velocidades del auto del general. El 30 de septiembre, al regresar Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert a su casa, Townley hizo detonar el explosivo por medio de control remoto, provocándoles la muerte instantánea.

Por su parte, Bernardo Leighton había sido Diputado y Ministro de Educación, Trabajo e Interior en distintos gobiernos. En 1974 partió a Europa, invitado por la Democracia Cristiana italiana a dar conferencias para explicar lo que ocurría en Chile, ocasiones que aprovechaba para manifestar su férreo desacuerdo con la dictadura. La dictadura militar lo acusaba de intentar acercarse a la Democracia Cristiana con partidos de izquierda para fortalecer a la oposición. El 7 de octubre de 1974 la junta militar decidió prohibirle a Leighton regresar al país bajo acusaciones de desarrollar actividades

Santiago, Pehuén, 1989, p. 386.

²⁷ Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, pp. 150-151.

²⁸ Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, p. 73.

“antichilenas”. Los agentes de la DINA habían comentado que “en Roma vivía un exiliado chileno que representaba una amenaza permanente de alianza de centro-izquierda, poniendo en peligro no sólo la victoria contra el marxismo en Chile, sino también la causa en Italia”.²⁹

En septiembre de 1975, los esfuerzos de Bernardo Leighton y de algunos dirigentes exiliados del derrocado régimen constitucional chileno fueron exitosos. El día 11, coincidiendo con el primer aniversario del golpe militar y con el apoyo verbal o práctico de varias personalidades italianas, nació el boletín informativo *Chile-América*. La publicación iba a transformarse en breve tiempo en un órgano de gran trascendencia para el impulso del diálogo entre la Democracia Cristiana y la izquierda chilena. El 6 de octubre de 1975 agentes de la DINA le dispararon a quemarropa a Bernardo Leighton y a su esposa, dejándolos gravemente heridos y con serias secuelas de por vida.

Sobre el particular, el juez instructor del caso, Luigi Gennaro, declaró: “...Leighton era figura de primer plano en el ámbito [del exilio chileno], repartido por el exterior después del golpe de Pinochet, operando como coagulante de los grupos opositores al régimen; por otra parte [una función] no del todo desapercibida para el aparato de extrema derecha, como quedó claro tras un artículo preparado en una revista chilena que daba cuenta del itinerario romano del exponente del exilio [Leighton]... Era ya evidente que la posición [política] del exiliado fue considerada como una de las primeras medidas para individualizarlo como opositor político y eventualmente para hacerle una difícil vida en el exterior, como se demostró con la carta insultante procedente de Santiago”.³⁰

En lo que respecta a Orlando Letelier, éste había sido embajador en Estados Unidos, así como Ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa del gobierno de Allende. Tras el golpe sufrió la prisión, tras lo cual en 1974 partió al exilio a Venezuela, luego, en 1975, a Estados Unidos.

Los chilenos de Roma le habían pedido a Letelier que se fuera a hacer labor por el movimiento chileno de resistencia a Estados Unidos, representando a la Unidad Popular. Letelier trabajaba para el Instituto de Estudios Políticos (IEP) en Washington, que mantenía en Holanda una sede y Europa era, entonces, el continente donde mayor gravitación tenía el exilio chileno.

Letelier se lanzó a sus funciones de inmediato: se le abrieron tribunas internacionales de solidaridad con la resistencia chilena y viajó a dar testimonios; se empeñó en obtener la eliminación de las barreras legales y políticas impuestas por la administración de Gerald Ford para la acogida de refugiados chilenos, mientras se reunía con sus compatriotas exiliados en algún punto del territorio estadounidense; organizó un equipo para trabajar por la condena del régimen de los generales chilenos en las Naciones Unidas; recibió a gente que viajó a Washington a verlo; empezó a escribir y a

²⁹ “Anita Fresno y Bernardo Leighton. Una pareja que volvió de la muerte”, en *Cosas*, 14 noviembre 1985. De Ramón, et al., *Biografías de chilenos: miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial (1876-1973)*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, Tomo III, pp. 39 y 40.

³⁰ Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, p. 157.

entrevistarse con miembros del Congreso estadounidense, senadores, diputados, ex funcionarios del gobierno, miembros en activo del Departamento de Estado, de organizaciones académicas, ex embajadores estadounidenses y diplomáticos; comenzó también a entregar antecedentes al Comité del Senado para el Estudio de las Operaciones del Gobierno respecto de las Actividades de Inteligencia o Comisión Church, que ese mismo año de 1975 publicara un informe sobre la intervención y responsabilidades estadounidenses en la caída del gobierno del presidente Allende.³¹

En un informe del embajador de la Junta ante las Naciones Unidas, el almirante en retiro Ismael Huerta, se señalaban las actividades de Letelier, promoviendo la condena de Chile en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Un anterior informe de Washington afirmaba que Letelier se preparaba para establecer un gobierno chileno en el exilio.³²

“Desde que lo liberamos, Letelier ha estado dando problemas al gobierno en el exterior”, le habría dicho el teniente coronel Pedro Espinoza –principal asistente del coronel Contreras en la DINA- a Michael Townley, cuando le precisó las instrucciones sobre el encargo de cumplir una misión en Estados Unidos.³³

Sin duda, Letelier se había convertido en la voz más destacada de la oposición chilena. Sus acciones, en particular respecto a un importante préstamo abortado del gobierno holandés, provocaron que la dictadura el 10 de septiembre de 1976 promulgara oficialmente el decreto que le retiró la nacionalidad chilena. El decreto se fundamentaba en la acusación de “haber llevado a cabo en países extranjeros una campaña publicitaria tendiente al aislamiento político, económico y cultural de Chile”.³⁴

Sólo 11 días después, el 21 de septiembre de 1976 Letelier fue asesinado mediante una bomba activada por control remoto, que se encontraba colocada debajo del suelo del auto en que se desplazaba. El coche bomba también mató a la ayudante estadounidense de Letelier, Ronni Moffitt, y dejó herido al esposo de ésta, Michael Moffitt.

Orlando Letelier fue el tercer exiliado prominente –tras el general Carlos Prats y Bernardo Leighton- que se transformaba en blanco de algún cerebro interesado en desbaratar cualquier amenaza política seria contra el régimen de Santiago. Cada uno de ellos, además, había sido atacado en tres años sucesivos, siempre al cerrarse casi exactamente un ciclo de doce meses: Prats, en septiembre de 1974; Leighton, en octubre de 1975; Letelier, en septiembre de 1976.³⁵

Otro caso paradigmático de exiliados chilenos asesinados fuera del país es el de la Operación Colombo o Caso de los 119, un operativo montado por la DINA en 1975, destinado a encubrir la

³¹ Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, pp. 372-373.

³² Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, p. 151.

³³ Dinges, John y Landau, Saul, *Asesinato en Washington*, México, Lasser Press Mexicana, 1982, p. 192.

³⁴ Dinges y Landau, *Asesinato en Washington*, p. 224.

³⁵ Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*, p. 373.

desaparición forzada de 119 opositores políticos de la dictadura y hacer creer a la opinión pública nacional e internacional que éstos habían fallecido en enfrentamientos con fuerzas de seguridad extranjeras y víctimas de purgas internas.

La Operación Colombo, organizada por la DINA, se enmarcaba dentro de la Operación Cóndor. La Operación Colombo tuvo lugar en momentos en que arreciaban las críticas internacionales hacia Chile, atendidas las reiteradas denuncias de violaciones a los derechos humanos a manos de agentes del Estado.

Nos referimos a estos casos emblemáticos de exiliados chilenos asesinados en el exterior para demostrar la importancia que la junta militar le asignaba a éstos y al temor de que desestabilizaran a la dictadura. A semejanza de lo que ocurría en Chile, estos atentados en el exterior fueron perpetrados de manera secreta. Es decir, la dictadura no quería aparecer como la responsable, puesto que se preocupaba de su imagen. Esto, a su vez, demuestra la futilidad de esa preocupación, rayana en el absurdo. Una dictadura es una dictadura, por mucho que intente arrojarse con el título de “gobierno militar” u otro similar.

Atrapada en su propia visión sesgada, la dictadura consideraba a todos los exiliados políticos como los responsables de la mala imagen en el exterior, más bien el oprobio, unido a condenas constantes en los organismos internacionales, boicots económicos y presiones de otros gobiernos, entre otros. La junta militar no captaba o no quería entender que nunca iba a ser respetada en el concierto internacional, debido a su naturaleza dictatorial y las constantes violaciones a los derechos humanos.

Efectivamente, los exiliados jugaban un rol muy importante en las condenas internacionales, pero ello era una reacción a la dictadura militar. A su vez, la junta militar pensaba ingenuamente que eliminando a los opositores en el interior y, en este caso, a los exiliados activistas en el exterior, podría gobernar tranquilamente y contar con el prestigio internacional. Más allá de las evidentes consideraciones morales y éticas, la política represiva de la dictadura era simplemente inconducente respecto a los objetivos perseguidos. De partida, era imposible matar a todos los opositores; por cada uno que mataba había cientos que proseguían la lucha contra la dictadura y así sucesivamente.

En segundo lugar, la junta militar nunca fue capaz de ocultar los hechos. Tras cada atentado cometido por la dictadura, se sabía desde un principio que había sido perpetrado por sus agentes. Realmente era muy ingenuo atribuirle esos atentados a ajustes internos, a la CIA, a la mafia o quién sabe qué otras sandeces. Lo paradójico es que la dictadura conseguía exactamente todo lo contrario de lo que perseguía: más y más condenas internacionales, aislamiento y oprobio.

Lamentablemente, a la impresionante demostración de solidaridad internacional ejercida por los exiliados chilenos, no siguió en el país que había reconquistado la democracia una disposición de la

sociedad civil hacia los retornados que estuviera, ni cercanamente, a la par de aquel compromiso. Por su parte, algunos chilenos de izquierda, que habiendo sufrido la represión permanecieron en el país, miraban a los retornados como personas que no merecían más beneficios que los que se pudiera otorgar a los resistentes en “el interior”.³⁶

No era fácil entender estas razones para dirigentes medios del exilio, varios de los cuales se habían dedicado exclusivamente a la actividad política en su país de residencia, pero que a su retorno a Chile no habían logrado posiciones de liderazgo, ni reconocimiento social. Si en los países de acogida habían sido recibidos como héroes, a su retorno a Chile eran los “héroes olvidados”. Lo mismo vale para la gran mayoría de los exiliados que retornaron a Chile, quienes tuvieron innumerables dificultades para (re)insertarse en el país.³⁷

Sin embargo, en la presente ponencia hemos podido constatar que durante los 17 años de la dictadura militar los exiliados políticos chilenos no sólo mantuvieron el interés en su país, sino que se movilizaban activamente en la lucha contra la dictadura.

Mediante numerosas asociaciones en el mundo entero, los exiliados chilenos mantuvieron un constante nexo con la resistencia en Chile y realizaron todo tipo de actividades de solidaridad. Las asociaciones de exiliados chilenos constituían un lobby incansable ante los distintos gobiernos y sociedades de acogida, así como ante los organismos internacionales. Gracias al activismo de los exiliados, la mayoría de los gobiernos de acogida y las organizaciones internacionales ejercieron una presión constante para que Chile respetara los derechos humanos y transitara hacia la democracia.

Éste fue entonces un exilio activo, militante y extraordinariamente solidario y generoso. Sin este exilio comprometido con la suerte del país, muy probablemente los tiempos de permanencia del autoritarismo militar en el país hubieran sido mucho más largos. Es más, los exiliados políticos contribuyeron de manera determinante a la derrota de la dictadura chilena.³⁸

Bibliografía

A) LIBROS Y ARTÍCULOS

Agger, Inger, *La pieza azul. Testimonio femenino del exilio*, Santiago, Cuarto Propio, 1993.

Aguirre, Estela, Chamorro, Sonia y Correa, Carmen, “Libros y tesis escritos por chilenos desde el exilio. Bibliografía desde el exilio 1973-1989”, en <<http://bacq.net/imagineria/biblio.htm>>, 2/7/02.

Ahumada, Eugenio, et. al., *Chile: La memoria prohibida – Las violaciones a los derechos humanos:*

³⁶ Esponda, Jaime, “La solidaridad con el exilio chileno”, en *Persona y Sociedad*, Vol. XVII, N° 3, 2003, p. 38.

³⁷ Esponda, “La solidaridad con el exilio chileno”, p. 38.

³⁸ Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 181. Bell, Roberto, “Derechos humanos: mundo-espejismo-exilio. Enanos-gurúes-hombres”, Tercera Parte: Opiniones y reflexiones sobre el exilio”, en Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia*, p. 138.

1973-1983, Santiago, Pehuén, 1989.

Almeyda M., Clodomiro, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Ornitorrinco, 1987.

Angell, Alan y Carstairs, Susan, “The exile question in Chilean politics”, en *Third World Quarterly*, N° 1, 1987, pp. 148-167.

Arrate, Jorge, *Exilio. Textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Documentas, 1987.

---, “El exilio: origen y proyección”, en Gazmuri, Jaime (Ed.), *Chile en el umbral de los noventa: 15 años que condicionan el futuro*, Santiago, Planeta, 1988, pp. 113-135.

Bajo un cielo austral, Sydney, 2005.

Beiza, Eric, “El exilio chileno en Austria: Un presente cargado de pasado”, en http://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-048.pdf.

Bolzman, Claudio, “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 127, pp. 126-135.

---, *Sociologie de l'exil : une approche dynamique. L'exemple des réfugiés Chiliens en Suisse*, Zurich, Seismo, 1996.

---, “De l'exil à la diaspora: l'exemple de la migration chilienne”, en *Autrepart*, N° 22, 2002, pp. 91-107.

Bustelo, Gastón, “Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza, 1973-1988”, en *Revista de estudios trasandinos*, N° 5, primer semestre 2001.

Bustos Cortés, Alejandro, *Chilenos en España. Nostalgia entre dos culturas*, Antofagasta, Editorial Universidad de Antofagasta, 2000.

Camacho, Fernando, “Chilenos en Suecia: crónica de un exilio”, en <http://chilenare.files.wordpress.com/2008/03/chilenare.pdf>.

Cancino, Hugo, “Exilio chileno e historia. Contribución a un debate sobre los problemas teórico-metodológicos de una investigación historiográfica sobre nuestro exilio”, en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0011.pdf.

Cariola, Patricio y Rosseti, Josefina, *Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos 1984-1985*, Santiago, CIDE, 1994.

Castillo, Carmen, *El vuelo de la memoria*, Santiago, LOM, 2002.

Castillo Velasco, Jaime, “El derecho a vivir en la patria: Dos sentencias jurídicas - comentarios y textos”, en *Documento de trabajo*, Vicaría de la Solidaridad, septiembre 1982.

Castonovo, Raquel y Pereyra, Brenda, *Chilenos en Argentina. Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires en cooperación con el Consulado General de Chile, 1996.

Celedón, María Angélica y Opazo, Luz María, *Volver a empezar*, Santiago, Pehuén, 1987.

Chilenos en Argentina. Una mirada desde las representaciones consulares, Universidad de Buenos Aires, Consulado General de Chile en Buenos Aires, 1998.

Corvalán, Carlos y Contreras, Carmen, “Retorno a Chile: Retorno en Chile”, ponencia presentada en el seminario nacional sobre *La migración forzada y el retorno. Los desafíos de la transición*, INCAMI, Santiago, Instituto Católico Chileno de Migración, 1989.

Del Pozo, José, “Exilio e identidad: el caso de los chilenos de Montréal, Canadá”, en *Universum*, N° 17, 2002, pp. 65-82.

--- (Ed.), *Exiliados, emigrados y retornados: Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL, 2006.

Dinges, John y Landau, Saul, *Asesinato en Washington*, México, Lasser Press Mexicana, 1982.

Esponda, Jaime, “El exilio: aspectos jurídicos”, en *Mensaje*, N° 305, diciembre 1983, pp. 698-705.

---, “La solidaridad con el exilio chileno”, en *Persona y Sociedad*, Vol. XVII, N° 3, 2003, pp. 29-40.

“Exiliados exigen reconocimiento como víctimas”, en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0013.pdf.

FASIC, *Escritos sobre exilio-retorno*, Santiago, FASIC, 1984.

Figueroa Yañez, Gonzalo, “Algunas reflexiones acerca del exilio”, en *Societas*, V. 14, N° 8, 2004, pp. 39-52.

Flores, Norberto, “Dos voces en pugna: la historia oficial como narrativa de legitimación y el relato testimonial chileno 1973-1989: Rasgos caracterizadores del discurso histórico”, en <<http://www.uchile/sisib/historia>>.

Gaillard, Anne-Marie, *Exils et retours. Itinéraires chiliens*, París, L'Harmattan, 1997.

Garay, Ignacio, *¡Chao, exilio!: historias de la diáspora chilena*, Unaluna, 2000.

González, Danino, “El exilio”, en *Araucaria*, N° 7, 1979, pp. 117-134.

Hervas, Roberto, *Les organisations de solidarité avec le Chili*, Montréal, Les Éditions des cinq continents, 2001.

Kay, Diana, *Chileans in exile: Private struggles, public lives*, Londres, Macmillan Press, 1987.

Lawner, Miguel, “La solidaridad internacional con Chile, una asignatura pendiente”, en <http://www.casadelamemoria.org/actividades/foros/docs/solidaridad.pdf>, 5 octubre 2007.

Leiva, María Luján, *Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores*, Uppsala, Uppsala Multiethnic Papers, 1997.

Llambías-Wolff, Jaime, “The Voluntary Repatriation Process of Chilean Exiles”, en *International Migration Review*, vol. 31, N° 4, 1993, pp. 577-597.

Mella, Orlando, *Transplantados chilenos en Suecia*, Edsbruck, Akademitryck AB-CEIFO, 1991.

Meyer, Eugenio y Salgado, Eva, *Un refugio de la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, UNAM y Editorial Océano, 2002.

Montupil, Fernando (ed.), *Exilio, derechos humanos y democracia: El exilio chileno en Europa*, Santiago, Caupolicán, 1993.

Muñoz, David y Trean, Claire, *L'exil chilien*, París, Tema, 1976.

Neves, Eugenia, “Vivir en París. Testimonios de un exilio”, en *Araucaria*, N° 9, 1979, p. 166.

Norambuena, Carmen, “El exilio chileno: Un río profundo de la cultura iberoamericana”, proyecto de investigación para *Migración, exilio e identidad: el exilio chileno en los años setenta.1970-1989*, auspiciada por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Santiago de Chile.

---, “Exilio y retorno. Chile, 1973-1994”, en Garcés, Mario, et al., *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000.

Obispos de Chile, “Los problemas del exiliado: El derecho de vivir en su patria”, en *Mensaje*, N° 273, octubre 1978, pp. 636-639.

Oñate, Rody y Wright, Thomas, *Flight from Chile. Voices of Exile*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

Oñate, Rody y Wright, Thomas, *La diáspora chilena: a 30 años del golpe militar*, Ciudad de México, Urdimbre, 2002.

Oñate, Rody, Wright, Thomas, Soto, Andrea y Galleguillos, Ximena, *Exilio y retorno*, Santiago, LOM, 2005.

Orellana, Carlos, *Penúltimo informe. Memoria de un exilio*, Santiago, Sudamericana, 2002.

Palma, Daniel, “La vida de los exiliados políticos chilenos (Luces y sombras de un 18 de septiembre)”, en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, USACH, año XXIX, N° 127, mayo 2001, pp. 155-179.

Paredes, Alejandro, “La crisis política de 1973 y la migración a Mendoza”, en *Revista de estudios trasandinos*, N° 7, primer semestre 2002, pp. 91-114.

Pérez, Enrique, *La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político chileno en Suecia*, Santiago, Mosquito, 1996.

Peris, Jaume, “Combatientes de un nuevo cuño: supervivencia y comunidad en los primeros testimonios del exilio”, en *Universum*, Vol. 1, N° 24, 2009, pp. 144-161.

Prognon, Nicolas, “Témoignages d'exilés chiliens sur le retour au pays (1993-1994), en *L'Ordinaire*

latino-américain, N° 183, enero-marzo, 2001.

Rebolledo, Loreto, “Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas”, ponencia presentada al Simposio Memoria Colectiva, Cuarto Congreso Chileno de Antropología, 19 al 23 de noviembre de 2001, Universidad de Chile, en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0002.pdf.

---, *Memorias del desarraigo: Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres en Chile*, 2005.

Rebolledo, Loreto, Letelier, Fabiola y Mitrovic, Ruzy, ponencias presentadas en el Seminario Sobre el Exilio, Santiago, 14 diciembre 2006.

Rodríguez, Mili, *Ya nunca me verás como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio*, Santiago, Ornitorrinco, 1990.

Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en Garcés, M., et al., *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2001.

Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia, Falun, Ediciones del Reencuentro, 2002.

Tarres, María Luisa, “Los exilios de los chilenos en México”, en <http://www.cultura.df.gob.mx/babel/latinos/tarres.htm>, 5/9/2003.

Teitelboim, Volodia, *La lucha continúa: pólvora del exilio*, México, Cultura Popular, 1976.

Toro, Carlos, *Organizaciones culturales y solidarias chilenas en Edmonton*, Edmonton, Hombre y Cultura Society, 1993.

Vaccaro, Víctor (ed.), *Seminario exilio y retorno de académicos e intelectuales: El reencuentro es posible*, Santiago, 1991.

Vega, Sylvia, “Radiografía del exilio”, en *Araucaria*, N° 8, 1979, pp.131-150.

Villamar, Kadem, “Exilio y retorno de chilenos: Análisis de una problemática social”, en *Revista Trabajo Social*, N° 45, enero-abril 1985.

Vicaría de la Solidaridad, *Exilio y desexilio*, Santiago, 1990.

Wright, Thomas, “Legacy of dictatorship: work on the Chilean diaspora”, en *Latin American Research Studies*, N° 3, 1995, pp. 198-209.

B) MEMORIAS Y TESIS NO PUBLICADAS

Avaria, Diego, *L'administration Reagan et le Chili (1981-1989): de la “diplomatie silencieuse” à la pression directe*, tesis de doctorado en relaciones internacionales (historia y política internacionales), Institut de Hautes Études Internationales et du Développement, Genève, 2010.

Bolzman, Claudio, *Exil, dynamique socio-culturelle et participation sociale. Le cas de la migration chilienne en Suisse*, tesis de doctorado en sociología, Faculté de sciences sociales et économiques,

Université de Genève.

Baeza, Litzzy, *Voces del exilio. Testimonios orales del exilio chileno en Edmonton, Canadá*, Tesis de magíster en estudios latinoamericanos, Universidad de Chile, 2004.

Baeza, Teresa, *Investigación cualitativa desde las perspectivas sociológicas y psicosociales de actores sociales que vivieron la experiencia del exilio*, Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile, 1999.

Eastmond, Marita, *The dilemmas of exile. Chilean refugees in the USA*, Gotemburgo, Acta Universitatirs Gothoburgensis, 1997.

Gatica, Mónica, *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*, Tesis presentada para la obtención del grado de doctora en historia, Universidad Nacional de la Plata, 2010.

Hamel, Sonia, *La socialization politique: le cas des réfugiés chiliens de la première vague à Montréal*, Memoria de maestría, departamento de antropología, Universidad de Montréal, 2000.

Maldonado, Kira, *El discurso testimonial en las autobiografías de chilenos exiliados en Suecia*, Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2005.

Montesinos, Julia, *Dictadura, exilio y retorno: visión de una trayectoria*, Tesis para optar al grado de historia, Universidad de Chile, 2000.

Orellana, Patricio, *El exilio chileno*, tesis presentada a la Universidad de Sussex, IDS.

Prognon, Nicolas, *La diaspora chilienne en France, l'exil et le retour (1973-1994)*, Tesis de doctorado, Universidad de Toulouse II, Le Mirail-IPEALT, 2002.

Vera, María Constanza, *Migración internacional: Suecia, país receptor. Chile, país emisor*, Tesis de magíster en Ciencia Política, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.